

Iraq, vértice de civilizaciones

GUILLERMO J.R.
GARDUÑO VALERO*

*La decisión de ir a la guerra define a toda la nación,
tanto de cara al mundo, como de cara a sí misma,
lo cual tal vez sea lo más importante*
George Bush

La historia de un pueblo es la confluencia de hombres y circunstancias que al paso de los siglos cristalizan en identidades y culturas. El colonialismo consideró salvajes a algunos pueblos, como ha sido el caso de Iraq, un pueblo milenario que fue en sus orígenes la antigua Mesopotamia, la sede de Zaratustra, el sitio de las narraciones de las mil y una noches, el espacio de imperios que algún día sucumbieron, como el que hoy lo ocupa y que algún día dejará, para abrir paso a otra historia.

Es muy interesante buscar la raíz más antigua de los conflictos actuales de Iraq, pero por razones de espacio este trabajo sólo se remonta al siglo XX.

DEL COLONIALISMO BRITÁNICO A LA INVENCION DE IRAQ

Desde el siglo XVII, los británicos desplegaron su poderío colonial y para la siguiente centuria habían logrado asentarse en América, África, Oceanía y el Medio Oriente. Este ímpetu se mantuvo durante el siglo XIX y alcanzó su apogeo y máxima extensión en 1920, a lo

cual contribuyó su triunfo en la primera conflagración mundial.

Como resultado del reparto de Medio Oriente, en 1914 ocupó la provincia de Basora una sociedad integrada por dos poderosas confederaciones tribales: los Muntafiq y los Khazail, además de la importante tribu de Al Bu Mohamed. Gobernaban los militares, que, al igual que los otomanos y las élites locales, eran sunitas. Por su parte, la mayoría de la población era chiíta.¹

En 1917, el Reino Unido ocupó Bagdad, ciudad que se presentaba como un punto de enlace entre Persia y la India, donde además confluía una alta proporción de población judía y de las más variadas comunidades que la consideraban como lugar de tránsito. Por su naturaleza, esta ciudad se dedicaba al comercio y en ella el patronazgo de barrios y poblados era factor de dominio.

Como remate, en 1918 los británicos ocuparon Mosul. La población rural se encontraba dividida entre grupos tribales, sedentarios y nómadas, y la ciudad estaba dominada por poderosas familias como los Jalili o los Ubaidi, que también controlaban comunidades donde coexistían kurdos, cristianos y un porcentaje elevado de judíos. La orientación islámica en los estratos

* Profesor-investigador del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa.

1. Charles Tripp, *Historia de Irak*, Cambridge University Press, Madrid, 2003, p. 43.

superiores era sunita, pero la población rural que rodeaba a la provincia era chiíta, por lo que las costumbres otomanas no tuvieron eco en las proximidades de Bagdad y menos en el mundo rural.

Además de estas provincias que fueron segregadas del poder otomano, en la conferencia de San Remo en 1920 se asignó el mandato de Iraq al Reino Unido, y así nació ese país. Las líneas rectas de los espacios fronterizos nada tienen que ver con la distribución cultural que se había mantenido por siglos, ni la que las élites tradicionales de orientación sunita se habían atribuido, por lo que ese mismo año provocaron una revuelta contra los ingleses, lo que obligó a la creación del primer gobierno, pero conservando el mandato británico.

Al año siguiente, la Conferencia de El Cairo coronó a Faisal Ben Huseinal al Hashemi como rey de Iraq y proclamó a Bagdad como capital. Con esta solución se logró: introducir una dinastía afín a los ashraf considerados descendientes del profeta Mahoma, crear una nobleza local que respondiera a los intereses de una élite afín a los británicos y llevar la modernidad sobre todo a los ámbitos del comercio y los hidrocarburos. El comercio había estado presente con las compañías inglesas de Indias desde el siglo XVII, con los otomanos, y, en cuanto al petróleo, era indispensable para el funcionamiento del motor de explosión.²

Con objeto de limitar la influencia del nuevo rey, los británicos impusieron sus instituciones, por lo que abrieron en 1924 la Asamblea Constituyente y dos meses después firmaron el tratado anglo-iraquí, que hizo posible para el año siguiente la concesión petrolera a la empresa Turkish Petroleum Company, seguida a fin de año de una resolución de la Sociedad de Naciones que reconocía a la zona petrolera de Mosul como parte del territorio iraquí. Con ello se satisfacían exigencias de las dos partes: garantizar el flujo de petróleo para el Reino Unido y mantener intacta la estructura territorial del reino de Iraq.

En 1927 se dieron a conocer los hallazgos petroleros de la zona de Kirkuk, en 1930 se firmó un nuevo tratado anglo-iraquí a fin de fijar las bases para una próxima independencia y en 1932 la Sociedad de Naciones reconoció la independencia. Al año siguiente murió el monarca y lo sucedió el rey Ghazi. En 1935 se inauguró el oleoducto Kirkuk Mediterráneo, pero en 1936 un golpe de Estado militar apoyado por el general Bakr Sidqi lle-

2. P. Sluglett, *Britain in Iraq, 1914-1932*, Penguin Books, Londres, 1976, p. 9-65.



vó al poder a Hikmat Suleiman quien formó un nuevo gobierno; en agosto de 1937 el general fue asesinado y el propio ejercito derrocó a Suleiman; el rey retornó y se restauró el reino.

EL ASCENSO DE LOS AUTORITARISMOS

En la antesala de la segunda guerra, el rey Ghazi murió en un accidente de tráfico y lo sucedió su hijo todavía niño, Feisal II, con la regencia del príncipe Abd al Ilah. Pero el conflicto se había intensificado y, en abril de 1941, se produjo un nuevo golpe de Estado, esta vez encabezado por Rashid Ali al-Kailani, quien formó un gobierno de defensa nacional, al que de inmediato se calificó de pronazi. Ante esta situación, en medio del avance de las tropas alemanas sobre la URSS, y la guerra en la costa de África, las tropas británicas enfilaron hacia Bagdad y dieron fin a este régimen, que un mes después saldría huyendo, por lo que en junio retornó el regente a Bagdad.

El resto de la guerra es historia conocida. A partir de 1942 se inició la contraofensiva, que terminó en 1945. La geopolítica tomó un nuevo punto de gravedad; Europa reclama hidrocarburos para emprender la reconstrucción. Sin embargo, éste es tan sólo el inicio de lo que se dio en llamar la Guerra Fría, que se mantuvo hasta finales de 1991, cuando se desplomó el poder soviético.

Para entender los acontecimientos de 1919 a 1945 del naciente Estado iraquí, es necesario profundizar en su análisis. Para comenzar, la idea de un Estado nacional con fronteras específicas y legislación occidental es para los musulmanes la negación de la Ummah, por lo que les resulta inmoral.



La idea de un Estado llamado Iraq constituye en sí misma una contradicción, pues los asharaf descendientes del profeta gobernaban como una nobleza, pero no con el Corán, sino con las consignas de Londres. La historia conduce a otra situación no menos riesgosa para la construcción de una élite dirigente: cada cambio en la estructura gubernamental o en el ejército lleva consigo un cambio en los liderazgos de las comunidades, tribus y familias, y, por tanto, repercute en el ámbito social.

Por otra parte, Occidente representa una opción impía; no es el cristianismo frente al islamismo, sino el capital frente a pueblos con una cultura diferente que desde la periferia se niegan a aceptar la modernidad laica que les envía el Reino Unido. Por último, los dos conflictos mundiales llevaron a este lugar un hecho de primera importancia: el surgimiento de un nacionalismo musulmán, que no identifica al Estado con la nación sino con la identidad, lo que abre paso al surgimiento de figuras políticas que desde esa plataforma construyen su liderazgo. Junto a ello quedan las situaciones no superadas, las identidades nacionales, como en el caso de los kurdos, que siguen luchando por su autonomía, algo que Occidente alentó para mantener su hegemonía.

LA GUERRA FRÍA

A partir de 1948, cuando la URSS anunció el estallido de su primera bomba atómica, se inició una lucha político-ideológica que duró poco más de cuatro decenios, y colocó al Medio Oriente en el centro de la tensión mundial.

En Iraq, los acontecimientos se sucedieron de manera vertiginosa, tanto por el nuevo panorama internacional, como por las fuerzas sociales que aparecieron. En enero de 1948 se firmó un nuevo tratado anglo-iraquí en Portsmouth, y como respuesta hubo protestas masivas en Bagdad, conocidas como Al Wathba (El Salto), lo que obligó a desconocer lo pactado. En mayo de ese año llegó una fuerza expedicionaria a Palestina, justo en el momento en que estaba surgiendo el Estado israelí; en mayo del siguiente año estas fuerzas retornaron derrotadas.

En 1952 se obligó a Iraq Petroleum Co. (IPC) a hacer un pacto para compartir 50% de los beneficios del crudo, pero en noviembre los actores que no habían sido invitados, los sectores subalternos movilizados (como barrios, familias), se hicieron presentes en la intifada (alzamiento). En medio del descontento en mayo de 1953, terminó la regencia y Feisal II fue coronado; de nuevo la fracción sunita buscó un acuerdo para mantener el viejo estatus con Occidente. En Egipto, los coroneles habían llevado

al poder a Gamal Abdel Nasser, mediante un golpe de Estado en 1952.

En octubre de 1956 se nacionalizó el canal de Suez, por lo que Francia, Israel y el Reino Unido trataron de recuperarlo, y lo consiguieron, pero las dos potencias hegemónicas obligaron a devolverlo a los egipcios. En medio de la imposibilidad de un conflicto nuclear, porque aseguraría la destrucción de las dos grandes potencias, se abrieron los espacios de una negociación siempre en el límite de un conflicto mundial.

A la situación que imbuye a todos los grupos sociales de la región se la denomina nacionalismo musulmán, en la que la nación no es el Estado sino una comunidad que se identifica, pese a sus enormes diferencias, como árabe. Los acontecimientos de Suez provocaron manifestaciones nunca antes vistas en Bagdad, Mosul y Nayaf. Este antecedente activó la solidaridad del llamado tercer mundo, que surgió en la Conferencia de Belgrado de ese mismo año. Ello repercutió en febrero de 1958 en la creación de la República Árabe Unida, integrada por Egipto y Siria, así como Iraq y Jordania integraron la Unión Árabe, que representaba la última opción de las monarquías sunitas, frente a las fuerzas populistas que impulsaban a figuras procedentes de las filas de la milicia, en el Medio Oriente.

Estos avances vertiginosos se produjeron en medio de una creciente ideologización generada por un activismo político sin precedente. En julio de 1958 los militares dieron un nuevo golpe de Estado, que derrocó de modo definitivo a la monarquía y estableció una república, encabezada por el general de brigada Abd al-Karim Qasim. El general concentró todos los poderes como primer ministro, ministro de defensa y comandante en jefe; dos meses después promulgó la Ley de Reforma Agraria, con la cual desbarató a las viejas oligarquías terratenientes, y apareció una élite con nuevos patronazgos, con lo que se desplazaron algunos sectores tradicionales básicos.

LA REPÚBLICA

En medio de un reavivamiento de las demandas de los kurdos, en 1961 se produjo un hecho de primera importancia: Kuwait proclamó su independencia del Reino Unido; Qasim reclamó para Iraq el territorio vecino, y frente a la amenaza los británicos enviaron tropas a la región, que más tarde serían sustituidas por las fuerzas de la Liga Árabe. En contrapartida, el dirigente kurdo

Barzani exigiría la autonomía de su región. Estos hechos provocaron que las tropas de Iraq combatieran a los kurdos y los grupos que apoyaban a Barzani. Al final de año y como desquite contra los británicos, se promulgó la Ley 80, que reclama para Iraq las zonas sin explotar de la IPC.

Qasim no sólo fue un autócrata, también fue sensible con los sectores más desfavorecidos, como los habitantes de las sarifas, ciudades perdidas de los suburbios. Con recursos del petróleo promovió una vasta política social, y por supuesto su política internacional buscó mejorar la posición de Iraq frente a las empresas británicas, en un momento en el que se produjo una mayor oferta de crudo, a fin de limitarlo. Pero en febrero de 1963 se llevó a cabo un golpe de Estado por parte de las fuerzas militares y elementos civiles y del Partido Baaz, de orientación panárabe. Qasim y sus principales colaboradores fueron asesinados, previo juicio sumarísimo.

Las fuerzas participantes en el golpe llevaron a Abd al-Salam Arif a la presidencia y a un miembro del partido Baaz a la vicepresidencia. Pero en noviembre el presidente rompió sus alianzas con los baazistas y los expulsó del gobierno.

En 1964 se nacionalizaron los bancos, las compañías de seguros y las principales empresas industriales, además de ampliarse la reforma agraria. De nuevo se buscó con el nuevo régimen consolidar una élite, lo que llevó a la creación de alianzas y patronazgos que deberían reflejarse en la gestión. Pero también de nuevo, los eternos excluidos, los kurdos, se enfrentaron con el Estado, lo que condujo a la ruptura de las negociaciones sobre la autonomía y a la reanudación de las hostilidades, que para 1965 se manifestaron en gran escala. Esta situación obligó al presidente a dar un giro en su política, al nombrar como primer ministro a un abogado conservador, nacionalista y con el atributo de no pertenecer a ningún partido, Rahman al Bazzas.³

En abril de 1966, el presidente Salam Arif murió en un accidente fatal en su helicóptero y lo sucedió su hermano Rahman Arif. Otra vez se puso de manifiesto la debilidad de las dirigencias de Iraq, su régimen autocrático y autoritario, que concentraba el poder en una figura que actúa como organizador de alianzas e intermediario entre las disputas de los intereses externos e internos. Esta debilidad estructural es al mismo tiempo lo que permite a las fuerzas de la metrópoli elevar y destituir a figuras cuando la coyuntura lo ha requerido; pero

3. Charles Tripp, *op. cit.*, p. 240.

esto a su vez crea un vacío difícil de remontar cuando el patronazgo de la figura que conduce todos los hilos del poder y las alianzas no puede rehacerse por medio de un sucesor. Con la muerte de Salam Arif, el patrimonialismo no pudo cubrirse con un miembro del clan.

Para julio de ese año el primer ministro Bazzas consiguió que el dirigente kurdo Barzani aceptara los 12 puntos de acuerdo sobre la autonomía kurda, con lo que logró un alto al fuego, pero el heredero del poder lo destituyó en agosto. El 17 de julio de 1968 los miembros del partido Baaz dieron un golpe de Estado, se envió a Rahman Arif al exilio y se nombró presidente a Hasan al-Bakr, y con él una nueva figura llegó al poder: Sadam Husein. Al golpe de Estado inicial se agregó otro a los pocos días, los aliados golpistas se dividieron y el poder quedó sólo en manos de los miembros de Baaz.

EL PARTIDO BAAZ

En julio de 1969, en plena guerra fría, el nuevo régimen se alineó con los soviéticos, con quienes se inicia un vasto programa de asistencia técnica para la explotación de los campos petroleros. Al mismo tiempo, Sadam Husein fue nombrado director del Consejo del Mando Revolucionario (CMR) y llegó a la vicepresidencia. Estos acontecimientos fueron decisivos para las medidas tomadas y alianzas que se dieron en los siguientes años. De esta manera, en 1970 el nuevo régimen concedió una autonomía limitada a la región del Kurdistán, para 1971 se rompieron relaciones con Irán, al año siguiente se firmó un tratado de amistad y cooperación con la URSS por 15 años y para junio se logró la nacionalización de la empresa petrolera IPC, con lo que la economía quedó centralizada y estatizada, con el petróleo como principal sustento.

Había que romper con las fuerzas hegemónicas de Occidente, en particular el Reino Unido y Estados Unidos, lo que suponía adherirse a la propuesta soviética, más próxima y rival de las anteriores. En esta línea estaría también la ruptura de relaciones con el régimen occidental del Sha de Irán, a quien acusaban de patrocinar a una fracción de los kurdos. La nacionalización pretendía alcanzar el mayor nivel de control sobre la riqueza del Estado iraquí y nunca más negociar sobre concesiones en torno a la segunda reserva mundial de crudo; pero lo anterior se requería también buscar la pacificación interna con los kurdos, aunque sin perder el control de la región.

El Partido Baaz en el poder encarnaba todas las contradicciones de un régimen autoritario y autocrático: se aproximaba a los soviéticos mientras combatía y masacraba a los miembros del Partido Comunista de Iraq. Se presentaba como una expresión de la orientación panárabe, pero poco hizo en la guerra de 1973 contra Israel. Se proclamaba laico, pero no era ajeno a las redes sociales tejidas hacia el sur y que mantenían los patronazgos y redes familiares de orientación sunita, frente a la mayoría chiíta; buscaba la paz con los kurdos, pero mantenía un control centralizado sobre un pueblo siempre indoblegable.

En síntesis, rechazaba a Occidente, pero reconocía que el destino principal de su petróleo iría en esa dirección. Aceptaba como base social la estructura tradicional, pero se movía en un espacio de modernidad. Tenía que reconocer la pluralidad de la sociedad iraquí, pero era inaceptable el pluralismo como adhesión y reconocimiento de una diversidad que hubiera creado autonomías. A todo esto se sumaba la tragedia que acompaña a la política, capaz de unir a hombres opuestos en cuanto a visiones pero con intereses comunes o en situaciones coyunturales que los llevan a vincularse y, al mismo tiempo, llevar a hombres próximos en visiones de mundo a terminar como enemigos irreconciliables.⁴

Consecuencias de estas decisiones fueron las siguientes:

- En 1973 el jefe del Servicio de Seguridad del Estado, Nadhim Kazzar, protegido de Sadam Husein, intenta un fallido golpe de Estado, lo que obliga al presidente Bakr y al propio Husein a depurar sus filas y reforzar sus controles sobre el Estado.

- Para 1974 se anuncia una nueva ley de autonomía para la zona de los kurdos, la cual resulta inaceptable para ellos, por lo que la lucha se extiende en la región. En 1975 la revolución kurda fracasa, previo acuerdo del régimen con el Sha de Irán, quien se compromete con el gobierno de Bakr a no prestar apoyo a los kurdos. El efecto es inmediato: los kurdos se dividen en el Partido Democrático del Kurdistán (PDK), dirigidos por su líder histórico Barzani, y la Unión Popular del Kurdistán (UPK). En cada caso la resistencia continuó en los años siguientes, como la llamada intifada de Safar, en 1977.

- Se mantuvo la oposición tradicional entre chiítas y sunitas en las luchas por identidades étnicas. Estos

4. *Ibid.*, p. 252 y siguientes.



últimos tenían lazos de influencia creciente con el gobierno, y para 1978 se expulsó de Iraq al ayatolá Jomeini justo en la antesala de la revolución iraní, lo cual acarreó no pocos problemas que duran hasta la actualidad.

- También fue importante el papel de Iraq en la Organización de Países Productores y Exportadores de Petróleo (OPEP), pues a partir de la crisis energética de 1974 se elevó la cuota de crudo iraquí, y por tanto el precio y los recursos que condujeron a un creciente protagonismo del Estado, que lo llevó de manera necesaria a manejarse entre los dos colosos, a aumentar sus fuerzas armadas y su armamento, y a buscar el liderazgo en el caso de la Cumbre de Bagdad de 1978, que siguió a los Acuerdos de Camp David entre Israel y Egipto.

Éstos son los elementos que se dieron cita en 1979, y los que propiciaron el ascenso de Sadam Husein al forzar la dimisión del presidente Bakr, purgar la dirección del CMR y la dirigencia del Partido Baaz en un mal disfrazado golpe, sobre todo después de que en la primavera de ese año la revolución iraní había triunfado.

LA ERA DE SADAM HUSEIN

El ascenso de Sadam estuvo propiciado por el fundamentalismo musulmán de orientación chiíta, incontenible en la región y de lo cual hay testimonio interno en las movilizaciones en el propio Iraq y en el llamado mundo árabe.

Dentro del territorio iraquí las cosas tampoco pintaban bien: de modo simultáneo a la movilización chiíta en las ciudades y barrios, se continuaba con la guerra en el frente de los kurdos. Sadam necesitaba el apoyo de las potencias occidentales para lanzarse en ambos frentes al mismo tiempo; convence a las potencias de que el régimen del Partido Baaz sería para Occidente un muro de contención al fundamentalismo.

La radicalización del movimiento iraní contra Estados Unidos cristalizó en la toma de la embajada en Teherán, con los consecuentes costos, al tiempo que los soviéticos reclamaban un respiro indispensable en el frente afgano, en el cual la situación no se desarrollaba como se había pensado. Estados Unidos no pudo intervenir

militarmente, por lo que Sadam ejecutó al ayatolá al-Sadr y su hermana al-Huda en Bagdad en abril de 1980 y expulsó a Irán a más de 40 000 chiítas. En septiembre, las fuerzas iraquíes invadieron Irán.

La guerra se prolongó hasta julio de 1988, cuando Irán aceptó la resolución de alto al fuego de la ONU. Al principio el avance de Iraq había sido vertiginoso, después la resistencia iraní reconquistó su territorio y en 1984 las potencias occidentales entraron en las aguas del Pérsico. En 1987 el régimen iraní se lanzó a favor de los kurdos y, como respuesta, Husein inició, antes del fin de la guerra, el al-Anfal o botín de guerra en febrero de 1988, una campaña cobarde contra la población civil kurda en la que se emplearon armas químicas, las mismas que Estados Unidos había vendido a Sadam para la defensa de sus intereses en el Pérsico.

El balance fue oprobioso para ambos bandos pues murieron un millón de personas y hubo miles de heridos; en el plano económico Iraq llegó a la quiebra, pues, mientras que los ingresos petroleros comenzaron a disminuir por la reducción drástica de los precios del barril desde 1981, el endeudamiento con las potencias crecía.⁵

La formación de la nueva élite ahora incluiría, además de la parentela de Husein, a los paisanos de la región donde el presidente había nacido; de hecho, una proporción muy alta de la llamada Guardia Republicana correspondía a una fuerza de élite de primer nivel, que Sadam supo usar en el frente interno, además de protegerla al máximo en las guerras del Pérsico, donde la dejó en la retaguardia.

Sobre la estrategia del liderazgo de Sadam Husein, valdría la pena hacer las siguientes reflexiones: fue un líder que ostentaba un poder unipersonal, pero que no se confrontaba con otras ideas que le posibilitaran sopesar sus decisiones. Sabía la magnitud de su poder, pero no podía ubicar sus límites y por tanto su exceso de facultades no le permitía apreciar la erosión que le producían las malas decisiones. Poseía expertos en cualquier tema, pero no los escuchaba, pues aun las decisiones más erráticas serían obedecidas. No admitía responsabilidad alguna por las consecuencias del ejercicio del poder. De hecho, no se preocupaba por la historia, en la medida en que aquellos que lo rodeaban se convirtieron en una especie de coro griego que repetía las palabras del líder.

En 1989, la guerra terminó en un mal empate, pero no por incapacidad de Irán para derrotar a Sadam sino

porque eso hubiera sido causal de una intervención violenta de las potencias, para evitar la expansión de la revolución islámica proclamada desde Irán. Al no resultar vencedor, Husein perdió el papel de protagonista que tenía ocho años antes. Las presiones financieras internacionales no podían evadirse y no había aliados con quienes repartir los costos. Por otra parte los actores de las potencias habían cambiado en ese periodo: en la URSS el viejo Politburó del Partido Comunista ya había muerto y la nueva dirigencia buscaba liquidar la guerra fría al presentir su próxima desaparición. En Estados Unidos, la era de Reagan había llegado a su fin; en Egipto en 1982 los islamistas habían asesinado a Sadat por su excesivo pro-occidentalismo. Por último, sus vecinos sauditas lo veían con profunda desconfianza y lo consideraban un oportunista.

LA PRIMERA GUERRA DEL GOLFO

El largo camino de conflictos continuaría en una guerra de gran escala que muchos han denominado la primera guerra del siglo XXI, por la naturaleza del armamento empleado durante el conflicto. La operación Tormenta del Desierto abrió la puerta a nuevas confrontaciones, primero en el ámbito interno y después en el internacional.

La estrategia definida por Sun Tzu como el arte del embaucamiento total, terminó conduciendo a los propios estrategas a ser víctimas involuntarios de sus propias estratagemas y cálculos.⁶ Esto tanto para Sadam como para todos los actores involucrados. En el caso de Estados Unidos, su necesidad de aliados que sirvieran de muro de contención al fundamentalismo islámico y a las presiones de la OPEP lo condujo a propiciar el ascenso de Husein, a precipitar la guerra con Irán, en la cual se invirtieron miles de millones de dólares en armamento financiado por Occidente, pero con la garantía del crudo iraquí; sin descontar las purgas, las guerras contra los kurdos y la persecución a cualquier causa ajena al dictador: el punto central era la promesa incumplida por un actor que no podía mirar más allá de su permanencia indefinida en el poder.

La guerra se inició con el mayor sigilo el 2 de agosto de 1990, momento en que el ejército de Iraq comenzó la invasión, previa acusación al régimen de Kuwait de

5. *Ibid.*, p. 320, y S. Chubin *et al.*, *Iran and Iraq at War*, Cambridge Press, Londres, 1988.

6. SunTzu, *El arte de la guerra*, Sudamericana, Buenos Aires, 1973, p. 94.

haber extraído crudo de la frontera entre ambos países. El pretexto buscaba a su vez justificar la acción como una reivindicación histórica, ya que desde la época de los otomanos esta región era administrada desde Basora, pero desde 1920 Inglaterra había hecho una nueva distribución en la que se reservaba un territorio rico en petróleo para mantenerlo bajo su tutela.

Desde el punto de vista militar la acción fue rápida y consiguió de inmediato sus objetivos: ocupar la totalidad del territorio, obligar a huir a la familia real al exterior, adueñarse de los pozos e instalaciones petroleras y mantener como rehenes a 10 000 occidentales, incluidos diplomáticos.

Al día siguiente en una declaración conjunta las potencias occidentales pidieron que Iraq se retirara de modo incondicional e inmediato de Kuwait y para el 5 de agosto el presidente Bush rompió relaciones con Sadam, quien había sido hasta ese momento su mejor aliado en la región. A continuación envió al secretario de la Defensa, Richard Cheney, a Arabia Saudita para entregar al rey Fahd presuntos informes de inteligencia en los cuales se hablaba de la inminencia de una invasión a territorio saudita por parte de los iraquíes.

De inmediato, se consiguió la autorización de los sauditas para organizar desde su territorio la respuesta militar. Con la plataforma de asentamiento, Estados Unidos logró el apoyo de 33 estados, entre los cuales se encontraban países de la Liga Árabe, como Siria, Egipto y Marruecos. A partir de ese momento, la suerte estaba echada; el 25 de agosto el Consejo de Seguridad de la ONU autorizó el uso de la fuerza. Estados Unidos consiguió un total de 500 000 hombres, de los cuales 60% eran estadounidenses y el resto pertenecía a otros miembros de la coalición.

En los meses previos al ataque, Sadam trató de negociar ofreciendo la liberación de los rehenes capturados en Kuwait, lo cual produjo el efecto contrario, pues el 17 de enero de 1991 se inició el ataque con una lluvia de misiles que cayeron sobre Bagdad disparados desde el Pérsico y que mataron a cientos de civiles. Para el 17 de enero, Sadam trató de extender el radio de acción de la guerra y atacó a Israel, con lo cual se abrió un periodo de espera, que concluyó con la exigencia de mantener al Estado hebreo fuera del conflicto.

El 23 de enero los soldados iraquíes comenzaron a incendiar tres pozos en Kuwait y amenazaron con hacer lo mismo con toda la riqueza petrolera de este lugar si continuaban los avances de la coalición. El 30 de enero se inició una batalla terrestre contra los sauditas y des-

pués una tregua impulsada por los soviéticos, pero al prolongarse las negociaciones Bush optó por reanudar las hostilidades el 21 de febrero, con un ultimátum que concedía a Husein sólo 48 horas para retirarse de manera incondicional o sufrir las consecuencias de una invasión terrestre para recuperar el territorio.

Ante el silencio del régimen iraquí el 24 de febrero se inició el asalto sobre Kuwait. Con armas ultramodernas, combatieron a tropas convencionales y el resultado fue 100 000 muertos iraquíes, un número incalculable de heridos y 90 000 prisioneros, campos petroleros completos en llamas, una masa de vehículos y material bélico destruidos.

Para el 26 de febrero, las tropas de la coalición entraron a la ciudad de Kuwait, y dos días después el presidente Bush declaró que se habían conseguido los fines de la guerra, por lo que el avance previsto sobre Basora se suspendió. El balance completo se describe con tan sólo estas cifras: una ocupación de 211 días; una guerra de 42 jornadas; 60 000 toneladas de bombas, que provocaron la muerte de 150 000 personas del bando iraquí y 165 aliados; 175 000 prisioneros iraquíes y 106 de los aliados; 141 aviones de Iraq derribados y 37 de la coalición; 3 700 carros de combate de Iraq destruidos y 37 de los aliados, y 73 naves iraquíes hundidas y ninguna de la coalición.⁷

Desde el punto de vista estratégico, para Estados Unidos representó una operación para recuperar en el menor tiempo todo el territorio de Kuwait y controlar a partir de su presencia en el Golfo las operaciones petroleras de la región, al excluir, mediante la imposición de un embargo petrolero a Iraq, la posibilidad de redistribuir de acuerdo con la demanda un alza controlada de los precios del crudo y garantizar el abasto de Occidente del hidrocarburo. Para ello utilizó como mecanismo de legitimidad y financiamiento de las operaciones a la coalición creada por los acuerdos del Consejo de Seguridad, que derivó en la formación de fuerzas multinacionales, lo que consolidó la hegemonía de Estados Unidos.

Además de los resultados ocasionados por sus cálculos erráticos, Sadam logró mostrar con el conflicto, como era de su interés, la necesidad de su figura como factor de estabilidad interna y garantía de mantener el estatus que la coalición presidida por Estados Unidos le había impuesto. Dicho en términos más simples: frente al dilema de Iraq o Sadam, él opta por negociar su

7. Luciano Garibaldi, *Un siglo de guerras*, Océano, Roma, 2001.

continuidad y el provecho propio y de su camarilla. Logró recuperarse pocos días después del conflicto. Cuando la población de Basora reclamó al régimen iraquí sus derechos, éste respondió con una represión que provocó la muerte de más de 60 000 civiles, a lo cual Occidente no hizo caso, al igual que en los años posteriores.

LAS GUERRAS POSTERIORES

El atributo principal de las guerras que se sucedieron a partir de 1991 fue su carácter asimétrico, desigual y vertical. El problema central radicó en el cambio del personal político que sirvió de base a los acuerdos de largo plazo, mismos que al liquidarse la URSS dejaron de tener vigencia, para abrir paso a la era de la incertidumbre. El rumbo de los países que abandonaron el socialismo real no fue el capitalismo, sino las sociedades posmarxistas, en las cuales la propiedad monopólica estatal pasó a manos de grupos e incluso mafias que tenían un inequívoco origen en el viejo aparato burocrático y que se convirtieron en factores dominantes, en medio de una sociedad arruinada por la creciente inflación, sometida al desempleo al que no estaban habituadas, con un aparato estatal débil en lo político y en lo militar, con escaso apoyo social y una economía sometida a los vaivenes de los nuevos monopolios privados.

Las sociedades posmarxistas por tanto no avanzaron hacia la construcción de una sociedad capitalista y menos aún democrática, sino hacia la formación de un gobierno de los peores, que al usufructuar el aparato del Estado privatiza los bienes públicos en su beneficio y mantiene para sí la representación social, sin los símbolos ni la ideología marxista.

Desde el fin de la guerra hasta 1994, los kurdos estaban divididos entre las dos opciones partidistas, la expresión de qué tan próximos o lejanos estaban del propio Sadam. Por otra parte, la ONU avanzaba en dirección del reconocimiento de los límites de Kuwait, apoyado por las fuerzas aliadas, desconociendo situaciones previas al conflicto que podrían haber beneficiado a Iraq. Al mismo tiempo, las sanciones aplicadas colocaron fuera del mercado petrolero las reservas iraquíes, lo que representó una recuperación de los precios internacionales del crudo, del cual Iraq no pudo beneficiarse y hundió más a la economía de este país, que al petrolizarse años atrás había eliminado otras fuentes alternativas de ocupación y de riqueza para su población, con lo cual la pobreza creció en plazos más cortos.

Esta situación no excluyó el control político interno por parte del partido Baaz, con su orientación hacia la figura despótica de Sadam. Por otra parte, en el plano internacional se dio un rechazo a su régimen, con el cual no se buscó negociación alguna, tan sólo el cumplimiento cabal de todas y cada una de las imposiciones que los organismos internacionales le ordenaron, incluyendo el reconocimiento de Kuwait como Estado independiente y soberano, lo que el dictador iraquí cedió en 1994.

En 1996 la ONU puso en marcha el programa de ayuda humanitaria para intercambiar petróleo por alimentos, pues la situación interna generada por el bloqueo impuesto a las exportaciones de Iraq era cada vez más difícil. En 1998 Estados Unidos intervino en el problema de las desavenencias entre los dos partidos dominantes en la región del Kurdistán; al mismo tiempo la comunidad internacional, impulsada por la Casa Blanca, comenzó a exigir que Iraq se sometiera a severas inspecciones por parte de las Naciones Unidas por el programa de armas de destrucción masiva que se atribuía al régimen de Sadam.

Se pensaba que Iraq aún mantenía arsenales de poderosas armas químicas y biológicas, e incluso se aseguraba que podía iniciar un programa nuclear apoyado por Pakistán y la República Popular Democrática de Corea. De ello nunca se tuvo prueba plena, pero Husein mantuvo esta creencia para lograr ventajas en las negociaciones con los países vecinos. Esto le permitiría incluso volver a aproximarse a sus viejos enemigos, los sauditas, impulsar un programa de peregrinaciones a La Meca, lograr cierto nivel de diálogo con Siria, que desde la guerra de 1991 protegió la aviación de Iraq. En síntesis, Sadam se planteaba un reposicionamiento previo al nuevo conflicto abierto.

Aunque en los albores del nuevo siglo Iraq se preparó para reabrir los vuelos comerciales internacionales, dar paso limitado y temporal a los inspectores de la ONU, mejorar sus relaciones internas con fracciones de los kurdos y suavizar sus diferencias internas, lo cierto es que, a la llegada de George Bush hijo, figuras como el propio vicepresidente Richard Cheney tomaron la decisión de destituir a Sadam. Desde tiempo atrás, Cheney había promovido la posición intransigente de aquellos a quienes en términos militares se les conoce como *halcones*, mucho antes de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, que modificaron la política internacional de Estados Unidos.

Después de estos hechos, Bush encontró la fórmula para apartar en Asia las fuerzas adversas al avance de

Estados Unidos, razón por la cual Sadam se apresuró a buscar acuerdos con la Unión Europea en materia de extracción y transporte de crudo, lo que derivó en un rompimiento con Washington; partir de ese momento Sadam se ubicó como parte del eje del mal.

En 2003 tuvo lugar la segunda guerra del Pérsico, antecedida por la invasión de Afganistán y una demencial lucha antiterrorista que recuerda las peores épocas del macartismo de los años cincuenta del siglo pasado. Es el caso de las miles de detenciones de personas acusadas de estar vinculadas a la organización Al Qaeda, y de los cuales no hay constancia de juicios públicos, o la situación de los prisioneros de guerra de Afganistán que se mantienen aislados en la base de Guantánamo. Lo increíble es que no se comprobaron vínculos entre organizaciones que por su orientación y naturaleza no son afines y por tanto no podrían coincidir en acciones, como en el caso del gobierno de los talibanes de Afganistán, el régimen de Sadam o la figura del saudita fundamentalista Bin Laden.

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DE 2003

Algunas de las consecuencias de esta guerra en el corto y mediano plazo fueron las siguientes:

1) Esta guerra pudiera denominarse la primera guerra de la energía y ser la que conforma la nueva arquitectura internacional que domina al menos el primer decenio del siglo XXI. Lo que realmente ocurrió en este episodio está velado por la censura militar de ambos frentes.

2) La energía que domina en el mundo se basa en hidrocarburos y se distribuye de la manera siguiente: cinco países del Golfo Pérsico poseen dos tercios de la reserva mundial del petróleo; Iraq tiene 11%, la segunda reserva mundial después de Arabia Saudita. El último tercio está compuesto por: 12.5 % del resto de la OPEP fuera del Pérsico, encabezados por Venezuela y Libia; 10% de los países de la OCDE; 6% de los países que formaron parte de la Unión Soviética, y 7% del resto del mundo.

3) Un cálculo revela que de 2000 a 2015 el consumo mundial de hidrocarburos se elevará de 78 millones a 105 millones de barriles diarios; los países industrializados usarán cantidades semejantes a las actuales y los países no industrializados aumentarán su consumo. Serán las naciones periféricas las que usarán las fuentes tradicionales de energía en contrapartida con las de los países industrializados que operarán con energías alternas, pero mantendrán



drán el control de las fuentes de hidrocarburos, hasta que se extingan como recurso natural no renovable.

4) De las cuatro empresas refinadoras más importantes del mundo, dos son estadounidenses (Exxon-Mobil y Chevron-Texaco) y dos británicas (British Petroleum y Royal Dutch-Shell), y concentran 50% del volumen de ventas de petróleo refinado entre las 26 mayores empresas del mundo en esa rama. Asimismo obtienen 52% de las utilidades del sector de hidrocarburos refinados, con gran capacidad de productividad y tecnología de punta, pero necesitan el abasto de crudo de alta calidad y bajo costo que se encuentra en el Pérsico.

5) La solución militar de Estados Unidos y el Reino Unido a diferencia de la Guerra del Golfo de 1991, se dio fuera del marco del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y además buscó ser de corto plazo, tomar íntegros los pozos petroleros y asumir el control político y militar de Iraq. El peor panorama era que el conflicto se transformara en uno de largo plazo, con resistencias sociales, hostigamiento permanente, ingobernabilidad e incapacidad para generar fuerzas emergentes que coincidieran con la visión occidental.

6) Se trató de una guerra tecnológica que, a diferencia de las anteriores, que pudieran denominarse guerras industriales, no reactiva economías completas, sino que sólo beneficia los desarrollos corporativos.

7) Cada escenario tenía su estrategia correspondiente, el óptimo para Estados Unidos era decapitar en las primeras operaciones a la dirigencia iraquí, desarticular territorialmente sus comunicaciones, separar sus fuerzas y castigar sus instalaciones operativas de manera precisa y selectiva, anular su capacidad de respuesta con rápidas movilizaciones de infantería y caballería mecanizada con protección de apoyo satelital y de misiles de gran potencia y precisión; controlar la base territorial y de las fuentes de petróleo, sentar las bases de la transición hacia la nueva arquitectura del mercado mundial



y reducir los costos de guerra al mínimo para reactivar a partir de lo anterior su economía.

8) En el escenario catastrófico no interesa quién gane; y depende de la capacidad de Iraq para llevar a cabo una contraestrategia cuyas bases posibles serían: dispersión y movilidad territorial de los mandos con capacidad de autonomía en sus decisiones; repliegue de sus fuerzas en forma de comandos, para no presentar estructuras de localización y de enfrentamiento, cediendo espacio por tiempo; permitir la penetración completa de la fuerza invasora e iniciar la contraofensiva a partir de los cambios en el terreno, primero contra los pozos y después contra los oleoductos; sembrar en la retirada la idea de tierra arrasada, crear grandes pérdidas al enemigo, ampliar la base territorial del conflicto más allá de Iraq, aniquilar mediante movilizaciones internacionales la estabilidad interna de los gobiernos aliados, y aumentar los costos al enemigo hasta el nivel de lo intolerable, liquidar sus fuerzas morales y ampliar el periodo recesivo de sus economías al incrementar su incertidumbre y falta de eficacia.⁸ El punto central es que esto sólo sería posible por parte de fuerzas emergentes y no de las de Sadam, que quedaron fuera del escenario, sino por la mayoría chiíta o minorías emergentes.

DESPUÉS DE SADAM

El deseo original del gobierno de Estados Unidos era una guerra de corto plazo, desplazar a Sadam Husein y su régimen, tomar los pozos en condiciones de explotación, y retornar a los organismos internacionales con la petición consabida de aportar para la reconstrucción

de Iraq. Ésta representó un monto inicial de 100 000 millones de dólares. Sin embargo, los problemas que desató al abrir la caja de Pandora son mayores después del ahorcamiento del dictador.

No bien terminó de tomar Iraq, cuando se enfrentó a la ingobernabilidad y al caos de las ciudades, como Bagdad y Basora, así como al riesgo de intensificación del conflicto en la región, pues los kurdos reclamaron el territorio del Kurdistán, que abarca el norte de Iraq y partes de Turquía, Irán, Armenia y Siria. Esto rebasaba las expectativas de Estados Unidos, que pensaba desarmar a quienes había armado ofreciéndoles un sistema local de autonomía federada, mientras Siria e Irán eran acusadas de pertenecer al llamado eje del mal, lo que llevó al crecimiento del conflicto. Se exigía que hubiera elecciones, en las que al llevarse a cabo triunfaron los chiítas, una alternativa inaceptable para Estados Unidos y sus aliados, pues éstos se encuentran próximos al gobierno de Irán, al que se buscó combatir.

8. Véanse *Global 500*, núm. 15, 19 de agosto de 2002, y *Strategic Assessment*, Institute for National Strategic Studies, National Defense University, 1998.



El desplazamiento de Sadam y su posterior captura, juicio y ahorcamiento no es menos trágico, pues fue una creación de Estados Unidos en 1979 para lograr el equilibrio interno en el conflictivo Medio Oriente, por lo que dejó un vacío que alienta la continuidad de la guerra civil, étnica y religiosa, y el riesgo de despertar las ambiciones de sus vecinos que amenazan desintegrar Iraq y repartirse sus despojos.

La resistencia que ha operado después de la invasión ataca puntos vitales; primero al aparato policiaco que se puso al servicio del invasor. El solo hecho de solicitar empleo en la corporación se considera un acto de traición. Al mismo tiempo, las fuerzas de ocupación ya han perdido durante la guerra 4 000 elementos hasta marzo de 2008 y día a día se incrementan las emboscadas en su contra. La ONU fue atacada por su búsqueda de intermediación y hoy las ruinas de sus instalaciones son testigos de su ausencia. España, después del atentado del 11 de marzo de 2004 en Madrid, reorientó de inmediato el rumbo y rompió la alianza; esto sucedió en un momento electoral que dio un vuelco a los resultados: el Partido Popular, que se perfilaba como ganador, perdió frente al Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

En cuanto a los pozos, se ven las consecuencias en el hecho de que 11% de las reservas petroleras del mundo retornen al mercado triplicando su oferta con más de seis millones de barriles diarios; ¿con qué financiamiento podrán los productores de crudo renovar su tecnología para satisfacer la creciente demanda? Sobre todo, ¿en qué medida podrán introducirse mejoras en el hidrocarburo y sus procesos, como serían calidad, bajo costo de extracción y refinación, y proximidad al consumidor final?; a esto habría que agregar la presencia de nuevas fuentes alternativas de energía y, lo más importante, la escasez de los productos naturales no renovables.

Por otra parte, nadie dispone de 100 000 millones de dólares para reconstruir Iraq, ya no hay Plan Marshall y las últimas invasiones de Haití, Panamá, Iraq y los territorios de lo que fuera Yugoslavia han dejado su tierra devastada y no se ha invertido en su reconstrucción.

¿Qué ganó Estados Unidos? Al cerrar un conflicto abrió múltiples frentes, y las nuevas alianzas euroasiáticas entre las potencias atómicas son ahora el riesgo mayor por enfrentar, en medio de la era de la incertidumbre. El problema central no es el triunfo o la derrota, porque en este proceso ambas se diluyen.

REFLEXIONES FINALES

Consumada la intervención se mantiene hoy una plena incertidumbre; no hay ganador visible más que en las mentes de un optimismo fatuo. Al lograrse la reelección de Bush y Cheney en noviembre de 2004, continuó la escalada que amplió el conflicto hasta abrir un corredor que pasaría de Iraq hasta Afganistán y puede seguir hasta abarcar proporciones inimaginables. Al mismo tiempo, lo que logró la reelección presidencial se comenzaría a diluir en 2006, pues en las elecciones intermedias se perdió el control del Congreso y de la mayoría de los estados.

De modo simultáneo, Occidente se enfrenta a un problema central que representa la exigencia de renovación de las dirigencias del Medio Oriente, que mantiene las mismas dinastías agotadas, en la medida en que son favorables al *statu quo*. Lo más relevante es el entorno de la sociedad de esta extensa región, en la cual se distinguen al menos siete dilemas:

- Continuidad y ruptura. Mesopotamia, Babilonia, el imperio hitita, los asirios, los medos, los persas, y hasta los griegos y romanos que confluyeron en Bizancio, hablan de una trayectoria donde la continuidad se explica

por el cambio y la consolidación de una civilización se identifica por su desplazamiento frente a otras fuerzas emergentes, lejanas y no previstas que trajeron consigo armamentos, lenguas, tradiciones, creencias y costumbres que removerían las añejas civilizaciones y si algo justifica su mención es porque en el sitio de la primera civilización pueden perecer las que hoy dominan.

- **Tradicionalismo y modernidad.** En el primer caso significaría la activación de la religión islámica pero con el rechazo radical a una modernidad impía, resultado de una sociedad postindustrial que en su desarrollo olvidó generar nuevos valores y mantuvo los del viejo capitalismo, con el cual guarda una distancia de tiempo y circunstancias. Para el caso de la modernidad, su única promesa visible es la mundialización que encarna en la periferia en masas migratorias secularizadas que buscan una falsa expectativa de incorporación en los suburbios de las sociedades postindustriales.

- **Ciudadanía e identidad.** La idea del ciudadano aparece en su versión occidental como la idea de individuos sujetos de derechos y deberes y por tanto factores activos en procesos abiertos y democráticos, en su versión electoral y partidista. Esta visión choca de frente con la concepción de identidades con clanes, tribus y familias, a las que se agregan formas autoritarias y despóticas de gestión, donde el poder mismo se constituye no por medio de estructuras racionales de dominación, sino de convenciones sociales que posibilitan la aceptación y legitimidad de los ordenamientos, a partir de la mediación de una intrincada maquinaria religiosa, militar y administrativa.

- **Propiedad y patrimonialismo.** El concepto de propiedad apela a la noción de apropiación individual, mientras que el patrimonialismo a la pertenencia colectiva, donde las figuras en el poder administran de manera despótica el patrimonio social, por lo que el remplazo de figuras supone el cambio en la intermediación de las élites y de la maquinaria que actúa en su nombre. Esta situación reclama un nuevo punto de equilibrio, sobre todo en el momento en el que la figura de Saddam ha sido desplazada.

- **Explotación impredecible de los recursos.** Para el caso del petróleo, las opciones de pureza, bajo costo de refinación, sistemas de transporte y mecanismos de comercialización no serían suficientes si las energías nuevas desplazan el paradigma vigente en el siglo XX, pues el riesgo inminente del calentamiento mundial afectará sin duda la actual conformación de la demanda de hidrocarburos. El petróleo define la actual coyuntura

y relevancia de Iraq y la región adyacente; el problema central es lo que pueda gestarse en el futuro inmediato, pues las energías alternas podrían desplazar los intereses del petróleo de los países industriales a los de la periferia, donde se quedarán las viejas tecnologías, con consecuencias diferentes en cada una de las regiones del mundo. Al mismo tiempo, la idea de que en el primer decenio del siglo XXI el hidrocarburo puede tener significados económicos distintos es una interrogante sin respuesta.

- **Laicismo o fundamentalismo.** Al consumarse la invasión, Paul Bremer formó un gobierno de transición, con 18 grupos que expresan dinastías de lo más heterogéneo, cuyo único punto de convergencia era su odio contra Saddam, por lo que fue difícil establecer un equilibrio y sobre todo lograr una visión pluralista que implicaría el reconocimiento y la aceptación de la diversidad, algo que en el momento actual es utópico, pese al contradictorio avance que en esa dirección busca ofrecer Estados Unidos para que Iraq tenga una Constitución de inspiración islámica, pero no única en su legislación.

- **Aliados y enemigos.** El aliado de hoy puede ser el enemigo mortal de mañana y la definición de eje del mal, por parte de Estados Unidos, aparece como una versión simplista que ofende cualquier inteligencia. En esta dimensión, el costo económico del aprendizaje para quienes han invadido Iraq excede ya con mucho lo calculado en un principio, si bien no hay que abrigar esperanzas en una modificación radical de las posturas de Estados Unidos y el Reino Unido; aun con los cambios por las elecciones de nuevos gobernantes lo hecho hasta ahora no es reversible con el retiro, pues esto representaría una derrota político militar.

Al Iraq, Al Iraq... cuna y vértice milenario de civilizaciones, lugar de nacimiento y caída de imperios que una vez dominaron su región, hoy parece que vives una etapa más de la lucha que hace siglos se iniciara entre Oriente y Occidente, ahí donde la antigua Babilonia creara una de las maravillas del mundo con sus jardines colgantes, donde el zoroastrismo se constituye en una de las más antiguas creencias, donde la agricultura surgió y floreció acompañada de obras hidráulicas colosales para su tiempo, donde el Islam marcó el avance hacia Occidente, donde imperios forjaron durante siglos sus asentamientos y vieron morir su poder al alcanzar su decadencia. A este sitio lejano han llegado España, el Reino Unido y Estados Unidos, como si supieran que las semillas de su propia decadencia han de fructificar aquí, en medio de su apetito insaciable de energía. 